

LA CUEVA DE PÁCETA: CASTRO BILIBIO (LA RIOJA) ¿Un oratorio rupestre?

M^a PILAR PASCUAL MAYORAL
PEDRO GARCÍA RUIZ
JOSÉ LUIS CINCA MARTÍNEZ
HILARIO PASCUAL GONZÁLEZ

RESUMEN

Descripción de una cueva labrada, situada al pie del risco de Bilibio, en el que según la tradición vivió San Felices, y que interpretamos como monacal por su tipología y rasgos diferenciadores que entendemos la adornan.

ABSTRACT

Description of a handmade cave, located near Bilibio's site, where, according a well founded tradition lived Saint Felices. We interpret the grotto as a monastic one for the typology that offer and the reasons we explain.

1. INTRODUCCIÓN

Son muy limitadas las noticias que nos han llegado sobre la vida de San Felices en Castro Bilibio. Posiblemente sea esta una de las razones que justifican la escasa dedicación del mundo científico a un caso tan arraigado en La Rioja Alta desde la Antigüedad Tardía.

La entidad de San Felices como Hombre Santo y Maestro de San Millán, junto al hecho de ser uno de los padres del eremitismo en La Rioja, justifican todo tipo de esfuerzos por recuperar cualquier aspecto relacionado con sus pasos entre los habitantes del Alto Ebro durante el transcurso del siglo V al VI.

Es evidente que la falta de información es un serio obstáculo para la investigación. Por ello consideramos necesario buscar otros recursos que nos permitan abrir nuevos caminos al estudio. Entre todos los posibles, contamos con aquellos que nos ofrecen las fuentes arqueológicas y que de manera general se nos presentan rebosantes de información.

En este trabajo vamos a plantear una serie de cuestiones relacionadas con Castro Bilibio y los lugares de culto cristiano próximos a él. Siendo el tema central, la notificación y descripción de un reciente descubrimiento. La iglesia u oratorio rupestre de Páceta¹.

2. LAS FUENTES ESCRITAS

Para situar el contexto histórico donde se desarrollará este trabajo, encontraremos los datos básicos en Hergueta, un autor que estudió ampliamente la comarca de Haro².

Por nuestra parte y considerando que no pretendemos aportar un resumen biográfico, nos remitimos a la obra ya citada en lo que respecta a fechas históricas puntuales y que de manera simplificada reproducimos aquí.

Según Hergueta, San Felices nace hacia el año 433 y muere probablemente en el año 533. La época segura en que se encuentra habitando Castro Bilibio, queda documentada por el viaje de San Millán un hecho que se produce en torno al año 493.

En esta secuencia histórica se desarrollará buena parte de este trabajo. siglos (V-VI). No obstante, dedicaremos especial atención a otras citas que aparecen en esta misma obra procedentes de momentos posteriores a la muerte del Santo. Serán comentadas en el momento que describamos la cueva de Páceta.

3. EL ENTORNO ARQUEOLÓGICO

Dentro del amplio fenómeno del eremitismo encontraremos pocos casos tan documentados como la vida de San Millán. De la información que nos aporta San Braulio, obispo de Zaragoza³, interesa de manera especial el viaje de este eremita a Castro Bilibio en visita al que fuera su maestro San Felices a finales del siglo V.

Para esta época, en el territorio que hoy conocemos como La Rioja, se había producido el encastramiento de una parte importante de la población, según indican los materiales cerámicos tardorromanos (TSHT) aparecidos en fortalezas altomedievales como: Viguera⁴, Nájera⁵ o Cello-rigo⁶. Tres núcleos de repliegue donde posteriormente se construyeron otros tantos castillos⁷.

1 A la vez que nosotros estudiábamos el lugar, Alfonso VERDE ECHAIDE escribía una vida de San Felices en la que alude a nuestra cueva sin profundizar demasiado en ella (Ver su libro *Felices el anacoreta, maestro de San Millán*, Vitoria 2002).

2 HERGUETA Y MARTÍN, D., *Noticias históricas de la muy noble y muy leal ciudad de Haro*, Haro 1906, pp. 43-52. De manera general los investigadores posteriores, vienen a insistir en lo dicho por este autor.

3 VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Sancti Braulionis Caesaraugustani episcopi Vita Sancti Emiliani*, Madrid 1943, pp. 7-13.

4 GONZÁLEZ BLANCO, A.; PASCUAL MAYORAL, M^a P., «Viguera en la alta Edad Media. Arqueología contextual para la ermita de San Esteban», en *Las pinturas de San Esteban de Viguera*. Logroño, 1999, p. 39 ss.

5 PASCUAL MAYORAL, M^a P. et alii, «El culto a los santos mártires Emeterio y Celedonio en La Rioja según las fuentes arqueológicas», *Kalakorikos V*, Logroño 2000, pp. 237-256.

6 *Ibidem* p. 250.

7 MOYA, J. G. et alii, *Castillos y fortalezas de La Rioja*, Logroño 1992.

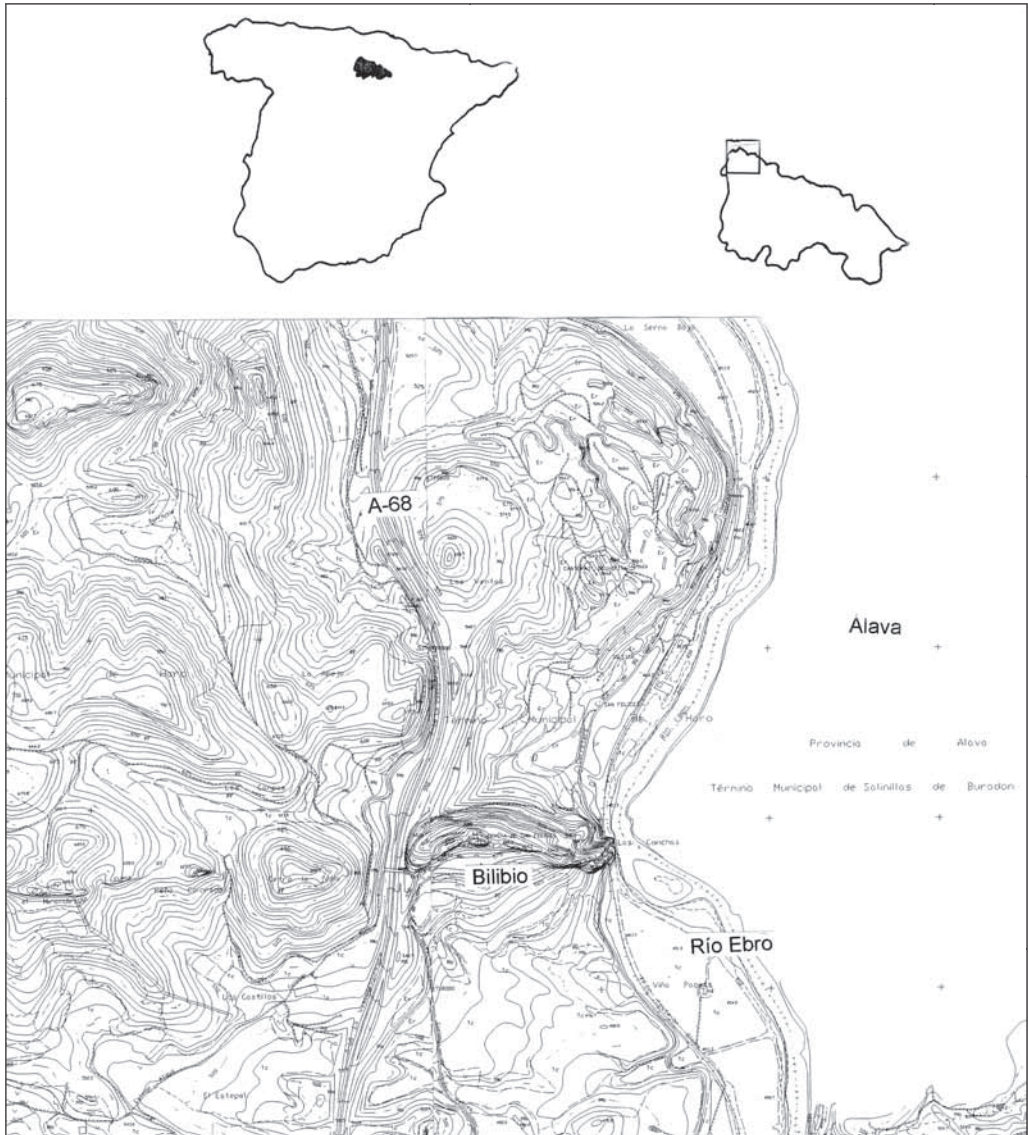


FIGURA 1. Enclave de Castro Bilibio.

Castro Bilibio estuvo habitado durante la I Edad del Hierro⁸ y con indudable actividad durante la romanización, dado que próximo a él pasaba una vía romana⁹ que comunicaba el valle del Ebro riojano con el burgalés (Fig. 1).

8 PASCUAL GONZÁLEZ, H., «La Rioja desde la Edad de los Metales hasta Roma», *La Rioja. Tierra abierta* [CD ROM]. Logroño 2000, pp. 87-118.

9 MERINO URRUTIA, J. M., «¿Cómo se construían las calzadas romanas?. La calzada de Haro a Miranda», *Rioja Industrial*, Logroño 1963, s/p.



FIGURA 2. En primer plano restos de la muralla de Castro Bilibio. Sobre ella la ermita de San Felices.

En el lado norte del Castro se conservan restos de algunas fortificaciones junto a las cuales han aparecido recientemente materiales cerámicos de época romana (TSHT), que nos confirman la presencia de un hábitat en estos riscos durante el momento histórico que estudiamos¹⁰ (Fig. 2).

En la margen contraria del río Ebro, a la cual se accede con cierta comodidad gracias a la formación del cauce del río, se localiza el término Los Castillos de Buradón¹¹. En su ladera sur, la más próxima al río Ebro, se asentó un poblado tardorromano que sin ninguna duda constituía una unidad con Bilibio. Las diferentes campañas de excavaciones arqueológicas realizadas en este lugar¹² registran una ocupación similar, que comienza en la I Edad del Hierro y se prolonga hasta la baja Edad Media.

En el entorno de estos dos enclaves existen diferentes núcleos de eremitismo y monacato, siendo el más llamativo por sus dimensiones el conjunto rupestre de las salinas de Herrera, si-

10 Agradecemos a Don Antonio Noguero, miembro de la Cofradía de San Felices y descubridor de estos restos arqueológicos esta información

11 Alguna luz para este hermoso yacimiento puede obtenerse de nuestro trabajo PASCUAL MAYORAL, P. y GARCÍA RUIZ, P., «Aportación a la arqueología tardoantigua en La Rioja: La iglesia-monasterio de San Andrés de Juberá», *Iberia* (Universidad de La Rioja), 4, 2001, 119-137.

12 UNZUETA, M.; MARTÍNEZ, A., «Proyecto de variante y túnel entre las Conchas de Haro y el cruce de Briñas», *Arqueología de Urgencia en Álava* (1989-1993). Ed. Diputación Foral de Álava, Vitoria 1994, pp. 43-60; MARTÍNEZ, A; CEPEDA, J. J., «El conjunto arqueológico de Buradón», *Ardeoiuska*, 1993, pp. 257-270; CEPEDA, J. J.; MARTÍNEZ, A., «Buradón. Un conjunto arqueológico singular en la Rioja Alavesa», *Revista de Arqueología* 156, Madrid 1994, pp. 38-41; CEPEDA, J. J.; MARTÍNEZ, A; UNZUETA, M., «Conjunto arqueológico de Buradón (Salinillas de Buradón, Labastida)», *Ardeoiuska*, 1996, pp. 183-189.



FIGURA 3. *Riscos de Bilibio (Haro). En este conjunto montañoso se construyó la fortaleza de Bilibio, cara sur.*

tuado en la divisoria de La Rioja y Burgos, sobre el cual se construyó el monasterio de Herrera. En la actualidad habitado por los monjes camaldulenses.

4. LA FORTALEZA DE CASTRO BILIBIO

La función militar de Castro Bilibio (Fig. 3) fue defender el paso al valle del Ebro - Tirón, un amplio espacio de terreno de gran fertilidad. En este sector de La Rioja existieron varios poblados durante toda la Edad Media: Haro, Alto de Santo Domingo, Tondón, Dondón o Atamauri, son algunos de los más conocidos en su entorno¹³. Posiblemente fueron una continuidad de los asentamientos tardorromanos existentes en esta zona, algunos de los cuales han sido confirmados arqueológicamente.

«La realidad de campo nos hace pensar que los núcleos urbanos estaban extendidos por toda la comarca e incluso en cierto sentido abundantes, apareciendo restos e indicios en numerosísimos puntos. Encontrando galbos, o restos de sigillata en Cerro Santa Lucia, Cerrados, Fuente la Salud, Atamauri, los Arenales, San Felices, Baltracones... Sin olvidar las construcciones civiles de puentes y vías»¹⁴.

Las salinas de Herrera, las minas de hierro a cielo abierto (que evidentemente dan nombre al territorio), la agricultura y la rica vega de Haro, son parte de los recursos de este sector de La Rioja. Suponemos que fueron explotados durante esta época dada su proximidad geográfica a los asentamientos citados.

13 GOVANTES, C., *Diccionario geográfico histórico de España*. Madrid, 1846, p. 82.

14 AMIGOS DE LA HISTORIA DE HARO. *Publicación histórico-artística de Haro I*, Logroño 1996, p. 10.

La información más completa sobre la historia de Castro Bilibio comprende el espacio de su reconquista por Sancho I Garcés (momentos después de conquistar Nájera, siglo X), y su demolición en el siglo XV por orden de los Reyes Católicos¹⁵. Durante el proceso de la dominación árabe hasta la Reconquista, Bilibio fue testigo de diferentes movimientos militares dada su ubicación estratégica, pero tampoco en este caso fueron excesivamente explícitas las fuentes escritas.

5. EL EREMITA SAN FELICES

Entre los relatos de la vida de San Felices existen algunas cuestiones que deben ser revisadas, pues presentan escasa consistencia. La tradición nos dice (y así se sigue repitiendo), que San Felices se retiró a orar a los riscos de Bilibio, donde ocupó como lugar de vida eremítica unas cuevas que se encontraban en lo más alto del cerro. Esta primera cuestión es aceptable, entre otras razones por la pervivencia de edificios religiosos en este punto hasta la actualidad.

No obstante debemos señalar que se trata de un lugar orientado al norte, en el punto más alto del cerro, y en un lugar de durísima climatología. Unas cuevas cuya profundidad es reducida y que deberían interpretarse como abrigos naturales (Fig. 4).



FIGURA 4. Lado norte de Castro Bilibio, en el risco más elevado destaca la escultura de San Felices. Junto a ella, la ermita que protege el oratorio del santo.

En el entorno de Castro Bilibio existieron otros lugares de los cuales se conservan referencias arqueológicas de interés. Una de ellas es la necrópolis publicada por Merino Urrutia en el año 1946:

15 MOYA, J. G.; RUIZ-NAVARRO, J.; ARRUE, B., *Castillos y fortalezas de La Rioja*. Logroño 1992, p. 224.



FIGURA 5. En primer plano, junto al corral, se aprecia cubierta de hierba la elevación de la roca arenisca donde se picó la iglesia de Paceta.

«La necrópolis que examinamos se halla en un repliegue de la falda de los riscos de Bilibio, y en un rellano se pueden localizar los enterramientos dentro de una superficie rectangular de 70 metros, por 80 de largo aproximadamente, que aparece acotada en el dibujo adjunto. Todas las tumbas cuyo número se puede cifrar en varios centenares, están orientadas de este a oeste, hallándose los esqueletos de pies a cabeza en esta misma orientación»¹⁶.

No muy lejos de Bilibio, mil metros al suroeste, existen otros yacimientos de posible origen monástico, no recogidos por las fuentes. Sus restos arqueológicos se localizan en los términos Los Castillos y Regilato. En ambos enclaves podemos encontrar restos de sus necrópolis picadas en la roca arenisca.

Junto a todo este mapa de pequeños yacimientos organizados en el entorno de la fortaleza de Bilibio, se encuentra la iglesia rupestre de Páqueta, un curioso lugar religioso que pasamos a describir (Fig. 5).

6. LA IGLESIA

6.1. El origen

La iglesia de Páqueta está situada en la ladera sur de Castro Bilibio, prácticamente en su base y próxima a ella la «Fuente Vieja» del poblado, dos elementos asociados con frecuencia durante la antigüedad, el agua y el culto. Esta iglesia tuvo un prolongado uso religioso, según la interpretación que damos a sus diferentes restos arquitectónicos.

¹⁶ MERINO URRUTIA, J. M., «Notas sobre la necrópolis de Bilibio (Haro)». *Archivo Español Arqueología* 65, 1946, p. 358-359.



FIGURA 6. *Eremitorio de Bendigorna.*

Al contrario que la arquitectura tradicional o de fábrica, la arquitectura rupestre tiene el gran inconveniente de que cualquier intervención sobre su estructura original, supone la desaparición irreversible de su aspecto primitivo. Por ello, jamás sabremos cual fue la tipología de la fachada o acceso a la iglesia primitiva de Páceta.

Teniendo en cuenta los elementos arquitectónicos que conserva de su fase más antigua, como por ejemplo la linterna interior, suponemos que su primitivo estilo fue similar al de un eremitorio próximo, situado 2000 metros al sur, en el término Bendigorna del municipio riojano de Briñas. Este eremitorio presenta un aceptable estado de conservación (Fig. 6).

Su puerta presenta arco sobrepasado que cierra en herradura. Junto a la puerta fue picada una ventana circular de 0.90 m. de diámetro, medidas similares a las que encontramos en el interior de la iglesia de Páceta. Rodeando la puerta fue tallado un recuadro que trata de imitar una casa con tejado a dos aguas, y en su interior debajo del vértice, una cruz.

La planta de este eremitorio es semicircular y en el fondo fue picado un banco corrido que acompaña en todo el perímetro a la pared interior. En el centro de la pared y en perfecta orientación a la salida del sol fue picada una única hornacina que asociamos a un altar de nicho. Su forma rectangular de nuevo coincide con la tipología de las que encontramos en el interior de la iglesia de Páceta.

En la actualidad las partes de la iglesia de Páceta que podemos estudiar son dos, un sector más antiguo que constituye la arquitectura rupestre, y sus posteriores remodelaciones.

En origen fue picada en una veta de piedra arenisca, formando un recinto de doble habitación. Ambos espacios están separados por un muro intermedio formado por el terreno natural (Fig.

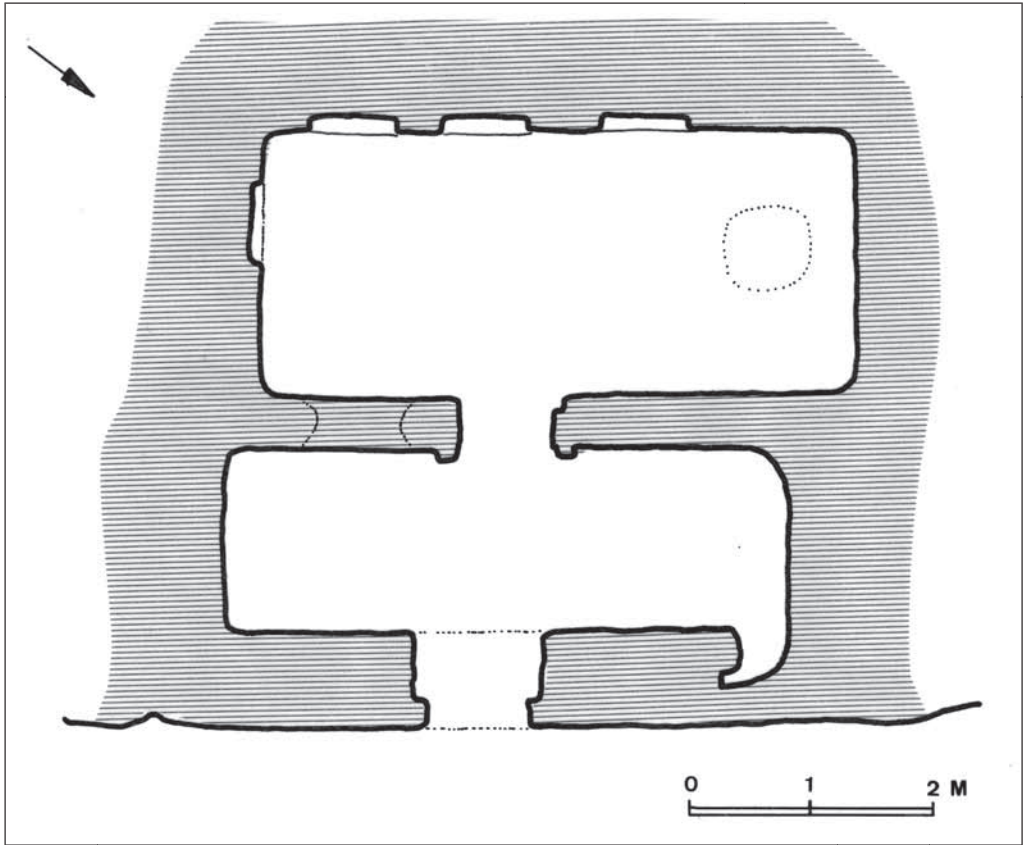


FIGURA 7. Planta de la iglesia de Paceta.

7). Para su estudio vamos a clasificar estos tres elementos de la siguiente manera: Sala exterior o de ingreso, muro separador o cancela y sala interior o cabecera.

6.2. Sala exterior

La sala exterior fue revestida de piedra de sillería en la fachada, lo cual ha modificado su aspecto original. En el exterior, en su lado este, conserva una hornacina que pudo corresponder a la fase primitiva de esta iglesia (Fig. 8). Presenta forma de casa con tejado a dos aguas, como vimos en el eremitorio de Bendigorna.

El interior de esta primera estancia no tiene otra particularidad que una basa o peana picada junto a la puerta de acceso a la segunda sala. Pudo tratarse del soporte de algún motivo religioso, aunque su situación no descarta un lugar de contemplación, al estar situada frente a la puerta actual. En origen puerta rupestre de la cueva (Fig. 9).



FIGURA 8. Vista general del exterior de la iglesia rupestre de Paceta.



FIGURA 9. Detalle de la peana junto al pilar del muro separador de la iglesia. La capa de basura animal nos impide aportar una descripción más detallada.



FIGURA 10. Conjunto del muro separador o cancela. Pueden verse los dos detalles arquitectónicos principales, la puerta de acceso a la sala interior y las huellas de su ensamblaje y la linterna.

6.3. Muro separador

Este muro forma una unidad con el techo y paredes, es decir, que fue construido en el momento de vaciar la iglesia rupestre, respetando este sector de la roca.

Conviene destacarlo por dos razones. En primer lugar, por existir un estilo constructivo que engloba a estos muros divisorios, también interpretados como cancelas, cuyos paralelos se atribuyen a influencias de la arquitectura visigoda¹⁷. En segundo lugar por el conjunto que forman la puerta de acceso a la cabecera o sala interior y un orificio de 0,90 metros de diámetro picado junto a ella (Fig. 10).

Suponemos que se trata de un paso de luz al interior de la iglesia, dado que la boca de la cueva, en origen, estuvo frente a él, pero no puede obviarse la teoría aun sin resolver de la iconostasis, existentes en diferentes iglesias prerrománicas. En La Rioja tenemos el caso de San Esteban de Viguera, sobre el que existen diferentes interpretaciones¹⁸.

En el caso de la iglesia/oratorio de Páceta, este orificio está perfectamente orientado al este, lo cual permitiría la entrada de los primeros rayos de sol al interior de la iglesia, y en el punto

17 MONREAL JIMENO, L.A., «Análisis arquitectónico de San Esteban de Viguera», *Pinturas de San Esteban de Viguera*, Logroño 1999, pp. 27-32.

18 *Ibidem* pp. 30-32.

donde fue picado un nicho u hornacina que se conserva a su lado; todo este conjunto formaba a nuestro juicio el lugar preferente del culto.

6.4. Sala interior

El recinto interior tiene unas proporciones similares respecto a la anchura, siendo un poco más corto en su lado este. Sobre el fondo de esta sala se construyó una bóveda de piedra arenisca formada a base de varias hileras con cierre piramidal. Pensamos que se trata de una lucera o zarcera que comunicaba con el exterior de la iglesia, y que fue construida en su fase primitiva (Fig. 11).



FIGURA 11. Sistema constructivo de la bóveda de la iglesia.

La construcción de zarceras tiene paralelos en la Rioja Baja en dos interesantes edificios religiosos rupestres, en el monasterio dúplice de Santa Lucía de Ocón¹⁹, y en la iglesia rupestre situada junto al monasterio de Vico²⁰.

En la pared interior, lado sur del conjunto, fueron picados tres nichos u hornacinas alineadas a lo largo de ella, con medidas diferentes, de 1 metro de ancho por 0,70 metros como media; su

19 GONZÁLEZ BLANCO, A.; PASCUAL MAYORAL, M^a P., «El monasterio dúplice de Santa Lucía de Ocón. (La Rioja)», *Antigüedad y Cristianismo XVI*, 1999, p. 249-258.

20 GONZÁLEZ BLANCO, et alii., «Una nueva iglesia en el monasterio de Vico. (Arnedo. La Rioja)». *Antigüedad y Cristianismo XVI*, Murcia 1999, p. 259-278.



FIGURA 12. Detalle del exterior de la puerta de la iglesia de Paceta. Segunda fase de construcción.

estado de conservación es de avanzada erosión. En la pared este existe un cuarto hueco que pudo corresponder al altar principal de la iglesia, de medidas similares.

Los tres nichos de la pared interior (lado sur), pueden representar la trinidad o un culto triple. De nuevo retomamos a San Esteban de Viguera, donde en uno de los grabados puede leerse los nombres de San Julián, San Román y San Isidoro, así como un cuarto no legible, que supone Monreal Jimeno, pueda tratarse de Santa María²¹. Cualquiera que sea la razón de su presencia, deberemos ponerlos en relación con el lugar sagrado de culto.

Respecto a la disposición de las tres hornacinas debemos recordar que el culto a la Santísima Trinidad aparece muy temprano en España. En la fe de San Valeriano, obispo de Calahorra (siglo IV-V) encontramos en siguiente documento: «Escucha, Israel, El Señor tu Dios es un solo Dios

21 MONREAL JIMENO, L.A., «Análisis ...op. cit. En *Pinturas de San Esteban de Viguera*, pp. 33-36.

porque siendo como es padre, hijo y espíritu santo, nadie que sea cristiano puede decir que sean tres dioses. Una misma naturaleza divina en nada los distancia, puesto que una igualdad total no admite que haya distinción numérica. Pero, ya que no es posible establecer grados entre los que son totalmente iguales, ¿cómo establecer un orden numérico entre quien no puede subordinarse?. Será, pues, uno, puesto que no tiene segundo. Ser el segundo precisamente comporta un orden menor, (más bajo) y ese «menos» es lo que lo constituye en segundo. El ser segundo indica que es posterior, y el ser posterior que no es igual. Debe suprimir las distancias; aparecerá la unidad y no tendrás por qué pensar en número plural²².

Los techos de la iglesia son planos y el suelo está colmatado de basura animal, pues ha sido utilizada como cerradero de ganado durante bastantes años. Esta razón nos impide realizar cualquier valoración sobre él.

6.5. Segunda fase de la iglesia

En una segunda fase la iglesia de Páceta será revestida con piedra de sillería en su fachada, como también sucedió en otras iglesias rupestres de La Rioja como la Cueva Grande o Cueva del Águila de Monte Cantabria, en Logroño²³, o la ermita de Nuestra Señora de la Peña, de San Vicente de la Sonsierra²⁴, dos centros religiosos próximos a dos enclaves hispano visigodos, en los que se documenta un hábitat anterior y posterior como también sucedió en Castro Bilibio.

La puerta exterior de la iglesia de Páceta (Fig. 12) indica la importancia de este edificio, y la dimensión de sus sillares, que se adaptan a la antigua boca de la cueva las dos épocas de su utilización. Un doble sistema arquitectónico al que acompañan calidad y exquisito gusto constructivo (Fig. 13 y 14), a pesar de ser uno de los edificios religiosos más reducido de cuantos conocemos en La Rioja.

No cabe duda de que nos encontramos ante una construcción de gran interés, pues al menos, eso parece indicar la calidad de sus muros de sillería, ¿Un monasterio?, ¿La primitiva ermita o iglesia que fundó San Felices? ¿O quizás fundada por otros eremitas? Conviene recoger algunos testimonios procedentes de la voz popular, y ya conocidos por Hergueta: «A su muerte los de Bilibio erigieron una nueva ermita muy próxima a la cueva donde viviera retirado cuyo hueco puede verse dentro del actual a la mano derecha según se entra y labraron un sepulcro en la punta de una peña delante del altar en una cuevecilla hecha a pico de cantero que todavía se conserva dentro de la sepultura y en una caja de madera depositaron los sagrados restos de San Felices donde permanecieron por espacio de más de quinientos años debiendo ser por muchos objeto de la veneración de Bilibio y pueblos comarcanos»²⁵.

No podemos confirmar la relación del texto con esta iglesia rupestre mientras no se realice una intervención de limpieza en el suelo de la iglesia. Sin embargo creemos necesario plantear la posibilidad de que se trate del mismo lugar. Por ejemplo que lo que denominamos zarzera se corresponde con la «*cúpula construida con artística bóveda*»

22 SAINZ RIPA, E., *Sedes episcopales de La Rioja. Siglos IV-XIII*, Logroño 1994, pp. 74-75. El benedictino Germán Morín encontró esta profesión de fe en el código parisino BN 2076 (siglo X).

23 GONZÁLEZ BLANCO, A., «La cueva grande de Monte Cantabria y el problema de los palomares». *Antigüedad y Cristianismo XVI*. Murcia 1999, pp. 119-132.

24 HERAS, M^a A. DE LAS, *El alfoz de San Vicente de la Sonsierra*. Logroño 1995, pp. 105-110.

25 HERGUETA Y MARTÍN, D., *Noticias históricas ...op. cit.*, p. 51.



FIGURA 13. Muro oeste de la puerta principal. Su envergadura contrasta con las dimensiones de la sala de ingreso.



FIGURA 14. Muro este de la puerta principal. En esta toma podemos comprobar el sistema mixto de construcción. Sillería-terreno natural o rupestre.

citada por Hergueta, dado que se encuentra junto al altar y entrando a la cueva a la derecha (Ver cap. 6.4).

Retomando la iglesia rupestre de Páceta, nos encontramos con nuevos datos y con nuevas dudas. En esta ocasión son nuevas mejoras orientadas hacia el embellecimiento de su interior, las pinturas. Fue revestido de estuco de cal en fondo blanco y pintado al fresco, un zócalo de un metro de alto a partir del suelo actual. Desgraciadamente desaparecieron los motivos o representaciones de estas pinturas, posiblemente por el roce del ganado, pero quedan a la vista varios restos de pintura en los sillares del interior, junto a la puerta principal del edificio (Fig. 15 y 16).

6.6. Tercera fase de la iglesia

En el exterior de la iglesia de Páceta se conserva la base de un gran pilar de piedra arenisca labrado en sus cuatro caras (Fig. 17). A pesar de estar en un contexto de colmatación de hierbas y con una buena capa de basura animal, su emplazamiento induce a pensar que está colocada en su lugar de origen. Si fuese así, el edificio religioso de Páceta fue mucho más extenso de lo que hasta este momento hemos planteado, por tanto deberíamos pensar



FIGURA 15. Interior del muro este de la puerta principal. Pueden verse los restos de las pinturas sobre los sillares.

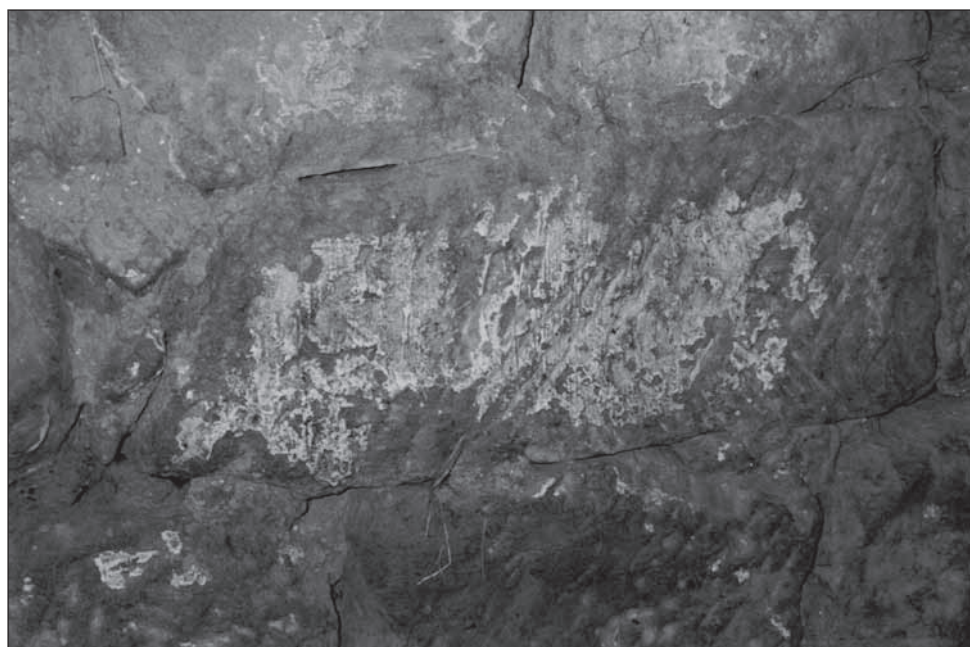


FIGURA 16. Detalle de uno de los sillares que forman el muro este. Pueden apreciarse los tonos rojizos de las pinturas sobre el fondo blanco.

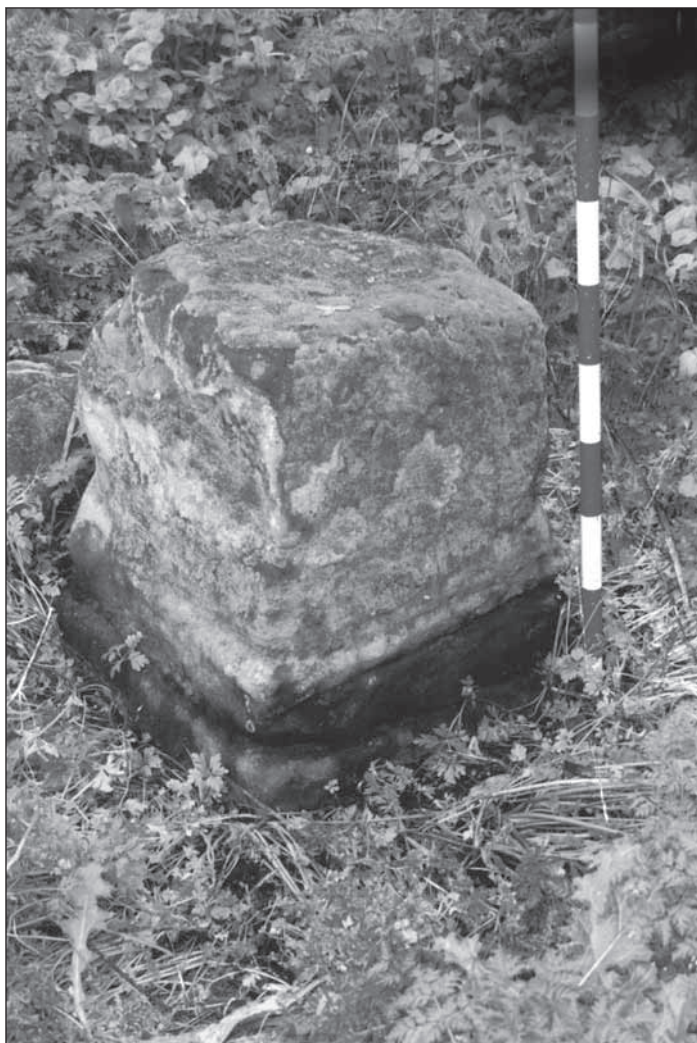


FIGURA 17. *Base de una columna o pilar principal, situado en el exterior de la iglesia rupestre de Paceta. Quizás corresponde a una tercera fase de la expansión del templo.*

en una tercera fase de ampliación. Este último supuesto deberá confirmarlo la limpieza del recinto exterior.

Esta última hipótesis es perfectamente plausible. Los abundantes restos constructivos existentes junto a la iglesia de Páqueta pueden proceder de un edificio anexo a la original iglesia rupestre, cuya cubierta descansaría en pilastras de arenisca como la que presentamos en la figura número 17. Tampoco puede descartarse la posibilidad de que se trate de un pie de altar correspondiente a alguna de las épocas de esta iglesia y que posteriormente se utilizase como base de un pilar de madera de la última construcción. El corral que vemos en la figura número 5.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Lo más importante respecto al trabajo que aquí presentamos, es la noticia de esta iglesia rupestre. Posiblemente las teorías que hemos expuesto como soporte de la interpretación histórica de sus restos no sean las más acertadas, dado el estado actual en el que se encuentran. Como ya hemos comentado, será la limpieza del recinto quien aclare parte de estas dudas.

Sobre la presencia de este pequeño edificio religioso a pie de una fortaleza, diremos que necesariamente ha de ser interpretado desde la perspectiva de los primeros núcleos o comunidades cristianas. Posiblemente generados por los primeros anacoretas retirados de los núcleos urbanos existentes durante el imperio romano en el valle del Ebro-Tirón.

Los orígenes de la iglesia/eremitorio de Páqueta pueden situarse en el contexto hispano - visigodo riojano. Y sus tres posibles fases podemos encuadrarlas entre esta secuencia histórica y el siglo XIV, pues en el siglo XV se ordena la demolición de la fortaleza, por lo que la población de Castro Bilibio la imaginamos integrada en Haro, o en otros pueblos de esta comarca de la Rioja Alta.

Estos diminutos edificios religiosos existieron en buena parte de los castros hispano - visigodos de nuestra Comunidad. En el entorno de Viguera encontramos la iglesia de Santa Eulalia, construida sobre dos grandes rocas del terreno, con muros de mampostería pobre y traza de herradura, a cuyos pies afloran fragmentos de *dolia* como muestra de su antigüedad²⁶; o la ermita de San Martín, próxima a ella, donde la *tégula* romana aparece envuelta entre sus ruinas²⁷. En la cuenca del río Jubera algo tiene que ver también con este ambiente el yacimiento de Los Castillares de Villavieja²⁸ o el monasterio de San Andrés²⁹ Parece evidente que fueron los primeros núcleos religiosos cristianos, surgidos entorno al siglo V, entre los múltiples poblados de nuestra Antigüedad Tardía.

El caso concreto de San Felices pudo evolucionar de manera aproximada a nuestra propuesta. Una primera fase eremítica que desarrolló en un lugar próximo a la iglesia rupestre de Páqueta, donde quizás existió un núcleo eremítico más amplio. Incluso la propia iglesia de Páqueta pudo ser el lugar donde estos eremitas excavaron un primer oratorio, similar al que encontramos durante nuestro estudio de campo en la jurisdicción de Briñas.

Siendo así debemos imaginarlos viviendo junto a la fuente vieja del poblado de Bilibio, que posiblemente recibió un culto pagano anterior a nuestro santo. Un caso similar al de San Pedro de Torrecilla en La Rioja³⁰.

La limpieza del interior, y la del entorno de la iglesia de Paceta, puede ayudarnos a entender sus orígenes. Otra fuente de información puede ser la necrópolis situada junto a la iglesia (Ver figura número 5) que a pesar de haber recibido recientemente una desafortunada intervención con máquinas de movimiento de tierras, es de suponer que sus ruinas, o el terreno de su entorno, conservarán testimonios arqueológicos que pueden dar luz a este enigma.

26 GONZÁLEZ BLANCO, A. y PASCUAL MAYORAL, M^a P., «Viguera en la alta *op. cit.* pp. 98-100.

27 *Ibidem*, pp. 91-93.

28 PASCUAL MAYORAL, P. y GARCÍA RUIZ, P., «Los Castillares de Villavieja y los orígenes de la villa de Jubera», *Kalathos* (Teruel) 20-21, 2001-2002, 261-284.

29 PASCUAL MAYORAL, P. y GARCÍA RUIZ, P., «Aportación a la arqueología tardoantigua en La Rioja: La iglesia-monasterio de San Andrés de Jubera», *Iberia* (Universidad de La Rioja), 4, 2001, 119-137.

30 PASCUAL MAYORAL, M^a P., «Ermita de San Pedro. Torrecilla de Cameros», *Estrato* 4, Logroño 1992, pp. 55-58.

Respecto a las cuevas del interior de la actual ermita de San Felices, conviene insistir en algunas cuestiones ya planteadas. Primero que no son tales cuevas, sino pequeños abrigos que difícilmente podemos entender como lugar de hábitat, dada su orientación geográfica, su altitud, y su escasa profundidad.

Nuestra opinión es que pudieron ser utilizadas como oratorio por nuestro santo, y posteriormente acondicionadas como capilla interior de la fortaleza en la que se dio culto a San Felices, hasta el traslado de las reliquias al monasterio de San Millán en el año 1090³¹.

No cabe duda de que San Felices pudo utilizar este oratorio, o cualquier otro lugar de estos riscos de manera circunstancial, pues como podemos ver en las fotografías que adjuntamos, esta fortaleza constituye un «púlpito natural», similar al de otros puntos de La Rioja en los que se dio culto a este santo, como Hornillos, Robles del Castillo ó Aguilar del Río Alhama, todos ellos sobre riscos de considerable elevación, asomando a sus ricos valles.

También resultará complicado desatender la existencia de esta iglesia rupestre en un contexto tan sugerente, junto al castillo y la fuente vieja, así como la continuidad del culto en este lugar y la importancia que este centro religioso tuvo para los habitantes de Haro, que a lo largo de los siglos realizaron diferentes reformas, todas ellas orientadas hacia la ampliación y su embellecimiento. Indudablemente estamos ante un lugar preferente y a todas luces relacionado con la historia de Castro Bilibio.

Por estas razones, y a la espera de nuevas noticias que confirmen o nieguen nuestras hipótesis aquí planteadas, pensamos que la iglesia rupestre de Páceta pudo ser construida por San Felices, y que sus continuas reformas se deben a la importancia de este lugar sagrado. Si esto fuese así nos encontraríamos ante el lugar donde pasó buena parte de su vida para posteriormente ser enterrado el Santo.

31 MOYA VALGAÑÓN, J. G. et alii, *Castillos ...op. cit.* pp. 224-228.